

“UNA DE CAL, UNA DE ARENA” COSMOVISIONES Y ARQUEOLOGÍA, APROXIMACIONES A LA HISTORIA MINERA DEL PARQUE NACIONAL EL PALMAR DE ENTRE RÍOS

“One of lime, one of sand”; Cosmovisions and Archaeology, approaches to the mining history of El Palmar National Park in Entre Ríos.

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/61045>

Weissel Axel

<https://orcid.org/0000-0001-9859-8861>

Cooperativa Arqueoterra Ltda.

Fundación Azara

Universidad de Maimónides

CONICET

axelrexw@gmail.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Rossi Micaela

<https://orcid.org/0000-0002-0891-2018>

Cooperativa Arqueoterra Ltda.

Instituto de las Culturas (Universidad de Buenos Aires-CONICET)

micaarossi@gmail.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Imposti Sebastián

<https://orcid.org/0000-0002-0694-0218>

Cooperativa Arqueoterra Ltda.

Universidad Nacional de San Martín

sebastianimposti@gmail.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Weissel Marcelo

<https://orcid.org/0000-0002-8591-8763>

Fundación Azara

Universidad Nacional de Lanús

weisselmarcelo@hotmail.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Recibido: 19/05/2022

Aceptado:11/10/2022

Resumen

Desde una perspectiva arqueológica, la historia de los grupos humanos en cada territorio ha estado signada por los recursos disponibles, por las posibilidades socio-tecnológicas de aprovecharlos y por las estructuras ontológicas que han prefigurado los diferentes modos de vincularse, habitar, ordenar y/o usar el entorno material.

En este trabajo realizaremos un recorrido por el registro arqueológico del Parque Nacional El Palmar -Provincia de Entre Ríos (Argentina)- con el fin de reconocer las distintas formas de utilizar las fuentes mineralógicas disponibles y, con ello, acercarnos a las cosmologías que sobre ellas actuaron. El registro arqueológico, como vestigio presente de esas humanidades pasadas, se desnuda en esta historia mineralógica que dista, como veremos, de ser sólo productiva.

Abstract

From an archaeological perspective, the history of human groups in each territory has been shaped by the available resources, the socio-technological possibilities of using them and the ontological structures that have prefigured the different ways of linking, inhabiting, ordering and/or using the material surroundings.

In this paper we will review the archaeological register of El Palmar National Park - Province of Entre Ríos (Argentina)- in order to recognize the different ways of using the available mineralogical sources and, with

this, approach the cosmologies that acted on them. The archaeological register, as a present vestige of those past humanities, is exposed in this mineralogical history, which, as we will see, is far from being only productive.

Keywords: mineralogical sources; El Palmar National Park; archaeology; cosmovisions.

I. Introducción

El Parque Nacional El Palmar (en adelante PNEP) se encuentra 51 km al norte de la ciudad de Colón (provincia de Entre Ríos, Argentina) y abarca una superficie de 8213 hectáreas, ***“cuyos límites serán los siguientes: al norte el arroyo Ubajay, desde su desembocadura en el río Uruguay, hasta su confluencia con el arroyo Palma Sola. Al este, el río Uruguay. Al sur el arroyo Sumaca, desde su desembocadura en el río Uruguay hasta su confluencia con el arroyo Espino. Al oeste, la ruta nacional 14”*** (Art. 2º, Ley Nacional 16.802). Alberga y conserva en sus inmediaciones los biomas característicos de la región [palmar-pastizal; selva en galería; bosque xerófilo; bajos y humedales ribereños] antes del impacto de distintas industrias productivas radicadas en la cuenca litoraleña desde la colonización occidental del espacio¹. Sus reconocidas palmeras nativas ***–butia yatay–*** se han vuelto un símbolo de la identidad regional y nacional.

El 23 de enero de 1966 (bajo la Ley Nacional 16.802), como parte de una campaña estatal de consolidación, conservación y protección de su patrimonio natural singular se consigna la expropiación de aprox. 14.000 hectáreas para crear el área protegida del hoy reconocido “Palmar de Entre Ríos”. Sin embargo, por los vaivenes políticos de Argentina –particularmente por el Golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía– recién el 15 de junio de 1972 bajo nuevas leyes (Ley Nacional 18.844; Ley Nacional 19.689) se ocupa y crea efectivamente, con casi la mitad de sus dimensiones originales recortadas, el actual Parque Nacional.

Desde entonces hasta la actualidad el PNEP ha quedado bajo el ejido de Administración de Parques Naturales, un organismo autárquico dentro del Estado Nación Argentino exclusivamente dedicado al manejo de Parques, Reservas y áreas naturales protegidas. Su paradigma de conservación se ha constituido basado en la investigación científica y en la comunicación pública de la gran diversidad biológica, geológica y cultural de sus espacios. Contemplando este objetivo cada Parque Nacional recibe e incentiva actividades científico-técnicas para mejorar el manejo de sus áreas.

El principal objetivo de este artículo radica en la puesta en valor y articulación de las distintas investigaciones arqueológicas en las inmediaciones del Palmar para con las cuales generar una interpretación antropológica que atraviese los sucesivos momentos humanos de uso del entorno. Una perspectiva temporal amplia como método de estudio habilita la confrontación y comparación de las distintas sociedades humanas que han existido y habitado un espacio particular. Esperamos con ello lograr transmitir una visión crítica que, en su derrotero, alcance distintas esferas de

¹ En este artículo consideramos la continuidad de los procesos humanos de transformación del entorno ambiental (a distinta escala) como parte de entramados socioculturales particulares. En este sentido con desarrollos industriales occidentales nos referimos desde la producción de cal como al uso del predio del actual PNEP para la ganadería, la agricultura y la explotación forestal, entre otros.

construcción del conocimiento y construya un horizonte de saber que tensione los sentidos y representaciones que actualmente damos por sentado.

Las particulares características de los grupos humanos se expresan en múltiples formas, desde su lenguaje, su identidad, hasta su organización y sus modelos productivos. Las formas de observar, leer y transmitir los entornos materiales son uno de los eslabones centrales en la constitución de las relaciones entre pares y con el ambiente que los rodea. En antropología perspectivista toda esta gran acumulación de saberes, categorías, normas y modelos de realidad es resumida bajo la idea de “visión del mundo” o bien, *cosmovisión* (Descola, 2016). Las cosmovisiones y los principios cosmológicos a los cuales se atañen son aquellos elementos estructurales desde los cuales se elevan las prácticas, las relaciones, las categorías y las construcciones sociales, y, como tales, son relativas a los andamiajes culturales que sustentan.

Pero, ¿cómo abordamos tal inmensidad a partir del registro arqueológico? Si bien existen distintos acercamientos al mundo simbólico de las sociedades del pasado y del presente a partir de las huellas materiales, es común ingresar a través de representaciones pictóricas-artísticas en distintos soportes materiales. A diferencia, en el presente trabajo proponemos pavimentar el camino hacia la confrontación cosmológica a partir de reconstruir, exponer y analizar los distintos modos que han adoptado las configuraciones culturales para hacer uso de los recursos minerales disponibles en las formaciones geológicas del territorio del Palmar de Entre Ríos. Esta historia *minera* desde una visión arqueológica implica la puesta en escena de distintos contextos humanos. Cada uno de los cuales, con sus horizontes, sus búsquedas y sus impactos adheridos a toda una serie de sistemas sociales. Para conocer las distintas implicancias planteamos desandar las evidencias materiales disponibles y a partir de ellas construir interrogantes críticos que nos lleven hacia una conclusión que ilustre sobre las distintas vivencias humanas que aun hoy permanecen en el territorio.

II. De la arqueología, de las formaciones y de los contextos del PNEP

El área del Parque Nacional El Palmar presenta varios antecedentes de investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas que han ayudado en la reconstrucción del pasado material del territorio del Parque (Bonomo et al., 2010; Cansanello, 1999, 2000; Castro, 2011; Castro, 2017; Fernández, 1979, 1980; Molinari y Cansanello, 1992; Paradela, 2002; Paradela y Molinari, 2001; Weissel y Rodríguez, 2012, 2013). Utilizando diálogos entre fuentes históricas, materiales y orales cada proyecto de investigación se ha focalizado en períodos distintos de habitación humana. Fundamentándonos en ellos y en nuestra propia praxis, habilitamos una perspectiva de síntesis reconstruyendo una narrativa integradora de la interacción entre los grupos humanos y el ambiente del actual Parque.

Estos ambientes, hoy visitables en formato turístico, han sido transitados, ocupados e impactados por poblaciones humanas desde hace miles de años. La cuenca del

litoral, según los estudios arqueológicos disponibles fue poblada, inicialmente, por distintos grupos étnicos hace por lo menos 11.000 años antes del presente (Bonomo, 2012). Sin embargo, en el tramo del río Uruguay donde se localiza el PNEP, las ocupaciones son más tardías y diversas, pertenecientes al Holoceno medio-tardío (Castro, 2019). La historia material arqueológica de períodos sin documentos escritos se entremezcla con los primeros archivos históricos de cronistas y exploradores. Es allí cuando la nominación de los grupos étnicos de la cuenca del río Uruguay (chaná, minuan, charrúa, yaro, mbegua, guaraní, entre otros) escrita por manos occidentales se confronta con las categorías arqueológicas de las culturas materiales del territorio litoraleño sur. Si bien no es posible adjudicar certeramente la profundidad temporal a estas etnias nombradas en un contexto de invasión colonial, no queda duda de la preexistencia indígena de todo el territorio entrerriano. Por su parte, desde el siglo XVI, se reconoce la llegada de múltiples grupos de raíz occidental-europea con distintas intencionalidades y proyecciones territoriales locales/globales. Entre aquellos que arribaron a la cuenca del río Uruguay debemos mencionar a los colectivos misioneros franciscanos y jesuitas, primero, a los asentamientos logísticos y permanentes de las coronas españolas, y a las posteriores ciudades y poblados de los Estados Nacionales emergentes.

Todos estos grupos humanos sea la raíz étnico-cultural que sea, se vincularon con su entorno de formas singulares. Los procesos por los cuáles interactuaron, conocieron, exploraron y luego hicieron uso de las materias primas disponibles -como veremos adelante- estuvieron ancladas a las representaciones del territorio, a las necesidades materiales y a las proyecciones propias de las cosmovisiones en juego. Uno de los elementos centrales para los grupos humanos fueron los recursos líticos (compuestos por rocas y minerales), es decir, afloramientos pertenecientes a formaciones geológicas únicas en cada territorio. Esto es algo central, ya que la elección de asentarse en un espacio o no, ha estado influenciado por la potencialidad y distancia del aprovisionamiento que este podía llegar a tener. En ello, la cercanía con las fuentes de recursos líticos debe ser contemplado como un elemento determinante para las poblaciones humanas de los distintos períodos temporales.

Las zonas costeras del río Uruguay, en todo su recorrido, han sido valoradas por sus afloramientos minerales, como fuentes primarias, secundarias o terciarias de aprovisionamiento de materia prima. Dentro del área del Palmar se han realizado estudios geológicos que han permitido identificar las formaciones y los recursos líticos disponibles desde, por lo menos, el Holoceno temprano (Apolinaire, 2017; Busso y Machado, 2019; Fernandez y Melchori, 2009; Gascue et al., 2016; Kröhling, 2009). En la Figura 1 podemos observar un corte geológico de la cuenca del Arroyo El Palmar, el principal curso de agua que atraviesa la totalidad del Parque Nacional El Palmar.



Figura 1. Modelo hidro-estratigráfico de la Cuenca del Arroyo El Palmar. Extraída de Busso y Machado, 2019.

Esta información ha sido central para las investigaciones arqueológicas, ya que los sustratos minerales (y su conocimiento) de cada una de las formaciones han sido nodales en las decisiones e interacciones de los grupos humanos. Si bien en la imagen podemos contemplar una variedad de nominaciones y formaciones existentes, para la perspectiva arqueológica que estamos planteando, aunamos las diferencias y agrupamos la multiplicidad en dos series de formaciones²:

- **A. Formación Puerto Yerúa-Guichón-Mercedes**, perteneciente al Cretácico superior, se la ha descrito como un conjunto de areniscas -finas a medianas- de colores rojo y pardo rojizo con matriz pelítica rojo intenso producidas por presencia de óxidos de hierro. Asimismo, contiene depósitos de calcretes y calcretes silcretizados que incluyen intervalos pelíticos aislados y paleosuelos. Los niveles silcretizados poseen nódulos y vetas de calizas silicificadas aptas para la talla de artefactos líticos (Gascue et al., 2016). La Formación Puerto Yerúa presenta similitudes con la llamada Formación Guichón; y con la Formación Mercedes en Uruguay. En esta unidad también se encontraron sedimentos con varios tipos de fósiles, lo que prefigura a la región un lugar de interés geológico y paleontológico (Castro, 2011; Fernandez y Melchori 2009).
- **B. Formación Salto Chico-Ubajay-El Palmar**, del Plio-pleistoceno y el Pleistoceno Tardío, se describe a partir de su composición de arena fina y gravas silíceas con matriz arcillo-limosa de colores diversos (rojiza, blanquecía, castaño claro u otras). Puede presentar intercalaciones de arcillas de color castaño claro y/o verdoso. Los clastos suelen ser de ópalo y calcedonia y en menor proporción de composición basáltica o arcillosa. Los depósitos pueden alcanzar espesores de entre 15 a 20 metros de espesor, formando albardones producidos por el accionar fluvial (Kröhling, 2009).

² Cabe aclarar que esta agrupación se corresponde con los componentes líticos-minerales y no tanto con los períodos de formación o su despliegue regional, unas de las variables consideradas en la diferenciación técnica geológica.

Los cantos rodados, en términos mineralógicos, se componen predominantemente por sílices hidratadas, cuarzo blanco, ópalo, calcedonia, basalto y caolinita (Busso y Machado, 2019). Los componentes más antiguos presentan gran cantidad de troncos fósiles silicificados asociados a los niveles de conglomerados y de areniscas de la unidad (Apolinaire, 2017).

Proponemos pensar los procesos de antropización del territorio del PNEP como una interacción dialéctica con el entorno cuya retroalimentación constante fue constituida por las estructuras cosmológicas de las sociedades que, a su vez, modeló y transformó los paisajes hoy observables. La base de recursos lítico-minerales disponibles y las distintas huellas materiales del aprovechamiento lítico-minero son, por lo tanto, nuestro punto de partida para problematizar tanto el espacio del Palmar como la región. El río Uruguay fue y es un eje longitudinal esencial en la historia de los usos del paisaje productivo mediante el cual se constituyó un sistema de conexiones intra-territoriales en donde el aprovisionamiento lítico se entremezcló con los modos de habitar y ocupar un territorio (Castro, 2019).

Cada instancia humana tuvo sus características y sus particulares conflictos y tensiones. Este trabajo se desarrolla siguiendo los sucesos históricos, haciendo énfasis en el aprovechamiento o explotación de los recursos minerales disponibles en el área. A continuación, realizaremos un recorrido por tres contextos sociohistóricos de habitación del actual PNEP, entre los que se incluyen los modos de vida indígenas, las formaciones coloniales-estatales y la inserción de la industria moderna del siglo XX. Esperamos consignar las características de cada contexto humano a partir de exponer el modo de producción sociohistórico en estrecha vinculación con la escala productiva y su consecuente impacto socioambiental. Ilustrando de forma comparativa y arqueológica que no necesariamente por ser humanos debemos impactar irremediabilmente el entorno que nos rodea.

III. Contexto A: Recursos líticos, multiplicidad étnica y cosmovisiones indígenas

Explorar el pasado étnico de Entre Ríos se ha presentado en la comunidad científica como un desafío arqueológico (Politis y Bonomo, 2012). Los abundantes y diversos conjuntos líticos, los múltiples estilos cerámicos, las formas de asentamiento y las prácticas funerarias atraviesan las clasificaciones de las entidades arqueológicas que fundamentan las secuenciaciones cronológicas antropológicas, contrastando, refrendando y/o reforzando hipótesis (Bourlot, 2008). Las evidencias materiales antrópicas en esta zona del continente remiten a una presencia inicial hace (de acuerdo a dataciones), por lo menos, **ca.** 10.000/12.000 años AP. (Bonomo, 2012;

Castro, 2019)³.

La sucesión de diversos desarrollos culturales regionalizados da cuenta de una habitación efectiva de tanto las zonas vecinas a los grandes cursos de agua (el río Uruguay y el río Paraná) como también de las llanuras, estepas y humedales litorales. Por su parte, el mutuo conocimiento antrópico-ambiental vio en toda la macro-región de la cuenca del Plata el desarrollo de técnicas cerámicas únicas en su tipología y decoración (Bonomo, 2012). La emergencia de una tecnología de almacenamiento, cocina y simbolización se ha asociado a transformaciones socioculturales de menor movilidad residencial articuladas a iniciativas de horticultura de poca escala. El barro, la arcilla, es una fuente mineral de amplia disponibilidad en el litoral cuyo aprovisionamiento se asoció a distintos usos de los recursos líticos ya conocidos y disponibles.

El registro geoarqueológico de la provincia de Entre Ríos presenta una importante diversidad de materias primas líticas, tales como rocas criptocristalinas, silici-clásticas sedimentarias, metamórficas y rocas carbonáticas (Bonomo y Blasi, 2011). Sabemos que el aprovisionamiento de rocas y minerales destinados a la manufactura de instrumentos fue local, implicando un conjunto de decisiones que están fuertemente influenciadas por las necesidades del grupo humano y la disponibilidad de los recursos necesitados, y no solo por decisiones económicas de aprovisionamiento (Castro 2019). Aunque distintos hallazgos en la región identifican posibles circuitos de intercambio y/o movilidad a escala regional (Apolinaire et al., 2016).

A escala regional las trayectorias tecnológicas de estas rocas y minerales incluyen, por un lado, la reducción por talla para la obtención tanto de filos cortantes como de instrumentos formatizados (puntas, raederas y raspadores). Se ha observado el empleo de técnicas de picado, abrasión y pulido para la elaboración de bolas, manos, molinos, mazas estrelladas y hachas. Algunas de estas rocas fueron utilizadas como soporte para la elaboración de adornos (pendientes y/o cuentas) y arte móvil (piedras grabadas) (Apolinaire, 2017; Bonomo, 2012). Se ha propuesto que el aprovisionamiento de estas litologías se realizó a partir de estrategias que implicaron tanto la explotación directa de fuentes locales como la obtención de rocas alóctonas a partir de amplios circuitos de movilidad e intercambio (Apolinaire et al., 2016; Apolinaire, 2017; Castro, 2012; Hocsman, 1999; Rodríguez, 2001).

La roca, como materia prima base, ha sido uno de los elementos centrales en la historia de la vida cotidiana humana del litoral. Cada región tiene sus particularidades fundamentalmente pendientes de la disponibilidad de rocas aptas para la talla y/o construcción, sumado a la posibilidad de transportarlas o intercambiarlas con otros

³ El conjunto lítico adscrito a estas tradiciones incluye raspadores, cuchillos, bifaces, choppers, preformas lanceoladas bifaciales, lascas y láminas retocadas además de las reconocidas puntas de proyectil tempranas "cola de pescado", "Pay Paso" y "Tigre". Las herramientas están confeccionadas en núcleos de basalto, arenisca silicificada metamórfica o cuarcita, calcedonia, ágata y cuarzo (Moreno de Suarez et al., 2017; Castro, 2019).

grupos/territorios. En el área de estudio, el Parque Nacional El Palmar, los sectores de aprovisionamiento recurrentemente mencionados en la bibliografía se vinculan con la costa del río Uruguay, sus afluentes y las formaciones geológicas producto de su silueta holocénica, pleistocénica y pliocénica. Sabemos gracias a investigaciones previas (Castro, 2011; 2017) que en el área del Palmar se localizan ocho sitios arqueológicos –sin contar los hallazgos aislados diseminados– con registro de materiales líticos y cerámicos en su estratigrafía (Figura 2).

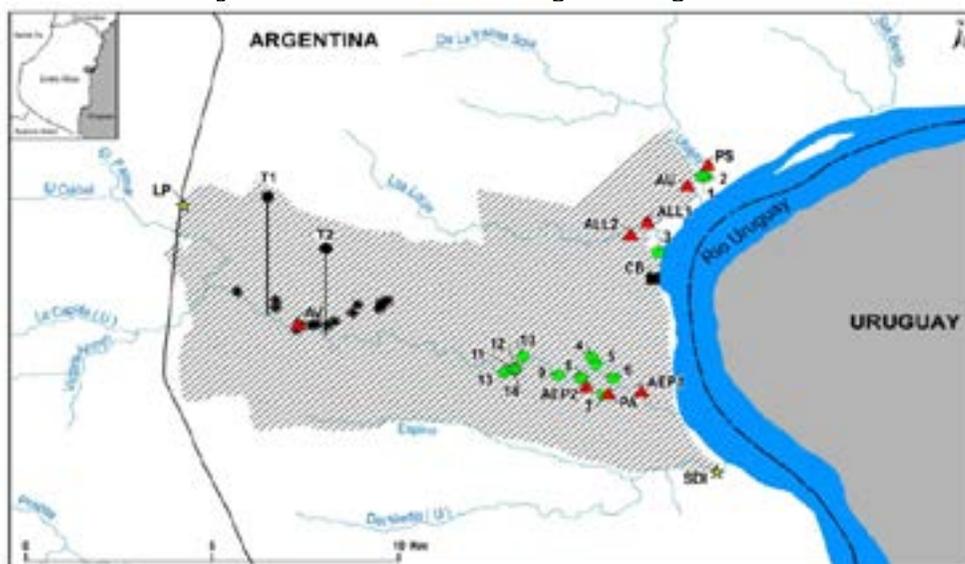


Figura 6.1. Sector B indicando el Parque Nacional El Palmar [área rayada], los sitios arqueológicos (triángulos) y los hallazgos aislados (círculos). También se indican los afloramientos rocosos relevados (asteriscos), las dos transectas norte-sur (T1 y T2) y los puntos de recolección de la bolsa de La Portada (LP) (estrella) y del nicho de talla observado en la Sala de Interpretación del parque (SDI) (estrella). CB: Calera Barquín.

Figura 2: Área del Parque Nacional El Palmar: Sitios Arqueológicos (triángulos); hallazgos aislados (círculos); CB: Calera Barquín (Castro, 2017).

Tanto los sitios como los materiales recuperados de estos sitios dan cuenta de una explotación de las materias primas líticas del Palmar donde se destacó el predominio de rocas silíceas fechando el aprovisionamiento desde, por lo menos, el Holoceno tardío (Castro, 2012, 2017). Los sitios fueron caracterizados como campamentos donde se desarrollaron, entre las múltiples actividades, áreas de tipo taller. El conjunto lítico muestra todas las etapas del proceso de producción, desde el aprovisionamiento hasta el descarte. Las lascas y talones hallados se corresponden con momentos de reducción primaria, secundaria y de formatización (talla bifacial, retoque a presión, picado, abrasión y/o pulido) de artefactos (Castro, 2019).

En comparación con la materialidad lítica, la cerámica se registró en menor cantidad en los sitios arqueológicos del PNEP y en 73 hallazgos aislados superficiales. Si bien hasta el momento no se cuentan con dataciones radiocarbónicas, las características estilísticas de los fragmentos recuperados similares a los hallados en contextos

arqueológicos cercanos al PNEPI en la zona de Salto Grande (Baeza et al., 1977; Diaz 1985; Cigliano et al., 1971; Politis et al., 2001; Rodríguez y Rodríguez, 1985), sumado a las propiedades de los artefactos líticos permite plantear que corresponden al Holoceno tardío, en momentos cercanos al ca. 2500 años 14C AP (Castro, 2017).

Asimismo, a partir del análisis macroscópico, fue posible reconocer el tipo de atemperantes empleados a la hora de preparar las pastas para confeccionar los artefactos cerámicos. En este sentido, se observó la presencia de inclusiones de espículas de esponjas de agua dulce (correspondientes a uruguayas corallioides), arena, tiestos y partículas macroscópicas de magnesio de hierro (Castro, 2017). La utilización de los recursos mineralógicos disponibles en el área del PNEP como antiplásticos expresa que dicha base no fue empleada exclusivamente en la producción lítica sino también para la fabricación de alfarería.

Los mencionados artefactos líticos y las evidencias de cerámica deben ser atribuidos a los múltiples y diversos grupos étnicos que preexistieron por miles de años a la llegada de los contingentes europeos al continente americano. Estas poblaciones nómades y semi-nómades ni fueron homogéneas ni estáticas, sino que su permanencia y habitación del entorno del litoral debe haber conllevado momentos de fisión y fusión a distintas escalas espacio-temporales durante grandes períodos de tiempo. Aún si hay mucho que desconocemos y probablemente nunca lleguemos a aprehender, los restos materiales en distintos sitios de toda la región nos refieren a que las poblaciones mantuvieron entre sí circuitos y relaciones inter-regionales de intercambio y de cohesión social. Los estudios arqueológicos de la última década destacan las conexiones entre hallazgos líticos⁴ y cerámicos (correspondientes al Holoceno medio-temprano) en las regiones del Delta del Paraná y de la pampa argentina con los afloramientos minerales del río Uruguay, los mismos que aparecen en el PNEP (Batalla, 2016; Bonnat, 2018; Bonomo y Blasi, 2011; Diprado, 2015; Flegenheimer et al., 2000; Loponte et al., 2010).

El derrotero histórico que nos trae al presente nos lleva a repensar a estos grupos humanos cazadores-recolectores a partir de las nominaciones étnicas dadas por los primeros documentos históricos escritos. Es decir, lo que ha quedado registrado -con una matiz eurocéntrica y colonial- por los primeros exploradores europeos del Delta del Paraná y del río Uruguay. Estas fuentes son una vía posible para complejizar el conocimiento sobre las poblaciones que han habitado e intervenido en el territorio del PNEP miles de años antes. En los documentos escritos se reconocen diferentes etnias para el territorio entrerriano, tales como los Yaros, los Bohanes, los Guenoas y los Minuanes, además de los Chanás, Mbeguás, Timbúes, y los Charrúas (Bourlot 2008)⁵.

4 Se han encontrado evidencias de la materia prima lítica proveniente de las formaciones Yerúa-Mercedes tanto a escala local (hasta 60 km de distancia), regional (hasta 120 km de distancia) como a larga distancia (recursos obtenidos a 350 km y 500 km).

5 No está de más aclarar que las nominaciones y las taxonomías son una reconstrucción y una representación eurocéntrica y, como tal,

Así también, debemos mencionar la presencia guaraní, tanto en la provincia como en el PNEP, a partir desde –por lo menos– el siglo XIV, para quienes se ha identificado su convivencia e intercambio con parcialidades indígenas del litoral entrerriano y de todo el corredor del río Uruguay (Capparelli, 2008).

El panorama cultural de la región puede ser caracterizado como un complejo mosaico donde convergieron e interactuaron varios grupos étnicos, algunos de los cuales necesitan ser caracterizados con mayor precisión para poder integrarlas a los nuevos modelos arqueológicos regionales y así poder enriquecer el conocimiento sobre el pasado (Castro, 2019). Las señales arqueológicas (entre ellas los artefactos líticos y cerámicos mencionados) son indicadores, huellas de procesos, personas y cosmovisiones. La propia existencia social humana, nos dice Claude Levi-Strauss (1997), involucra la construcción de formas de nombrar, diferenciar y clasificar todo aquello que rodea a las personas. La exigencia de orden, es la operación lógica que cimenta las representaciones y visiones del mundo. Esto es, de las cosmovisiones. Distintos antropólogos (Danowski & Viveiro de Castro, 2019; Descola, 1996) han advertido que las cosmovisiones americanas tienen particularidades que, aun con su gran heterogeneidad cultural, distan mucho de aquella implantada posteriormente por la avanzada ideológica occidental.

Adscribiéndonos a esta perspectiva antropológica-arqueológica, los materiales encontrados in situ o en superficie, instrumentos líticos o fragmentos de insumos cerámicos, abren a las cosmovisiones “amerindias”. Aún si la estructura cosmológica de las poblaciones del litoral entrerriano habría tenido sus propias particularidades; su recuperación, como nos han dicho las comunidades indígenas de la zona, se ve obstruida por siglos de violencias, estigmatizaciones y despojos de su identidad, de sus prácticas y de sus representaciones. Sin embargo, un elemento clave de las cosmovisiones amerindias fue y es la comunión con el ambiente, donde el territorio y los seres (humanos y no humanos) que lo habitan, se articulan, negocian y conviven en formas simbólicas integradoras y holísticas (Descola, 1996, 2016). Su impacto ambiental y su huella ecológica, se corresponde con una forma social de producción particular en armonía, en conocimiento y diálogo con el espacio material habitado (Danowski & Viveiro de Castro, 2019). De tal manera, la exploración, uso e intercambio de la materia prima que aflora en el PNEP debe haberse dado en marcos simbólicos y configuraciones culturales completamente distintos a la que hoy, bajo nuestra estructura occidentalista naturalizada, podemos imaginar y/o proyectar.

inscriptas en una matriz ideológica universalista y esencialista. Lo más probable es que las adscripciones y las relaciones interétnicas hayan conllevado intercambios y diálogos asociados tanto a una estructura simbólica-cosmológica compartida pero con diferencias económicas y/o políticas.

IV. Contexto B: La cal como centro, jesuitas, guaraníes y colonos/criollos, la llegada de la modernidad (primeras instancias del capital)

En la circulación y exploración de la materialidad del PNEP se reconocen espacios construidos que se corresponden con los inicios de un nuevo contexto: el horizonte de las migraciones e invasiones europeas-coloniales. La colonización occidental significó una reconfiguración del mapa político de todas las regiones donde comenzaron a llegar los barcos y los crecientes contingentes de exploradores, comerciantes y religiosos. Tanto el esquema simbólico de los miles de poblaciones culturales americanas como la de los grupos étnicos europeos fueron trastornadas. La existencia de un continente al otro lado de la infinidad oceánica (desde ambas orillas) cambió la realidad sociomaterial humana conocida (Dussel, 2000), creando el mundo global colonial (Quijano, 2014).

Desde las primeras expediciones castellanas en América, el papado intervino otorgándole a los Reyes Católicos la obligación de promover la conversión de los habitantes al catolicismo y de proteger y mantener a la Iglesia militante a través del Patronato Real. Las distintas órdenes religiosas vieron en el "nuevo" continente un lugar donde expandir su fe y cumplir su misión de llevarles la *luz* de dios y del conocimiento europeo a los miles de poblaciones indígenas: los grupos humanos que vivían, desde el lente eurocéntrico-colonial, en un estado de salvajismo moral y pobreza económica. Las primeras órdenes religiosas en llegar a América fueron los franciscanos, los dominicos, los agustinos y los mercedarios (Barnadas, 1984; Wilde, 2016). Hacia 1568, se les sumaron los jesuitas, una orden recientemente creada siguiendo los ideales reformistas del Concilio de Trento, que buscaba en América la posibilidad de crear un nuevo cristianismo, libre de las desviaciones de la fe que se encontraban en Europa, cuya estricta jerarquía respondía directamente al Papado (Maeder y Poenitz, 2006).

Los asentamientos y reducciones jesuitas, nucleadas alrededor de los ríos Uruguay y Paraná, como vías de circulación desde el Paraguay hasta la cuenca baja del río de la Plata, pusieron en práctica, a gran escala, un modelo evangelizador alternativo al de la predicación colonizadora y castellanizante, articulándose principalmente con las múltiples parcialidades guaraníes (Barnadas 1984). Aun así, la autonomía y el crecimiento económico exponencial de los emplazamientos jesuitas entró en contradicción con el modelo colonial de la corona, por lo que en 1767 el Rey de España, Carlos III, firma la llamada "Pragmática Sanción", llevando a la expulsión de la Orden Jesuita del territorio americano (Olaechea, 2003). A partir de esto, la que era la zona de influencia jesuita en las costas del Paraná y el Uruguay se convirtió en una zona de conflicto y desde el Brasil aumentaron las maniobras de hostigamiento contra las zonas limítrofes, continuando la línea de las expediciones de los bandeirantes para capturar esclavos en las misiones jesuíticas (García López, 2009).

La reducción jesuítica más próxima al PNEP y reconocida en los documentos, es el pueblo de Yapeyú, del que dependían las estancias de Salto Chico -donde se encuentra la actual Concordia-, Jesús del Yerúa -correspondiente al actual municipio Puerto Yerúa- y Santa Cruz -donde actualmente se encuentra el PNEP- (Cansanello, 2010). Particularmente, en el territorio que aquí tensionamos, se emplazó sobre la ribera del río Uruguay una serie de edificaciones habitacionales-religiosas (una capilla, una casa larga, un depósito) además de construcciones productivas (hornos de cal y estructuras subsidiarias) girando alrededor de una tarea: la extracción y producción de cal (Figura 3).

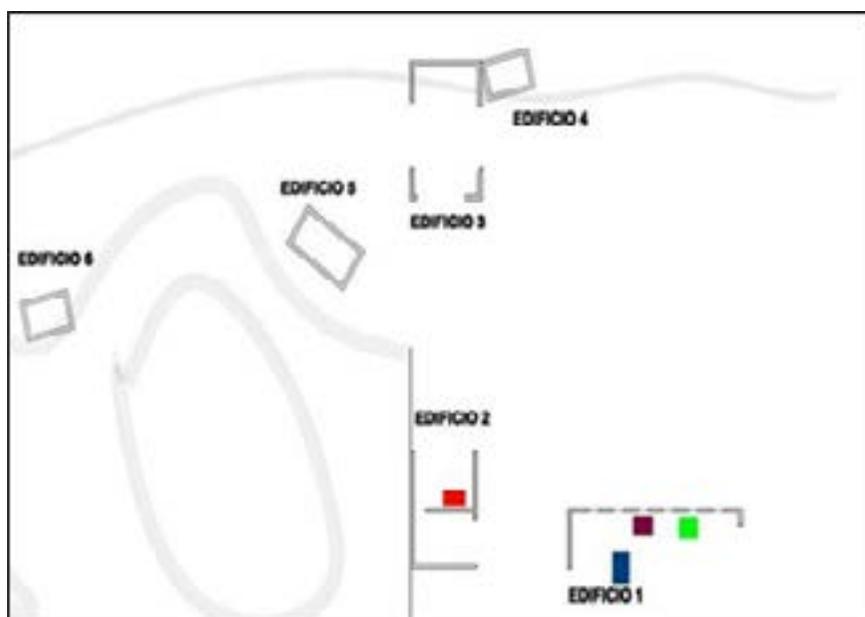


Figura 3: Distribución espacial de las edificaciones identificadas como jesuitas en el Parque Nacional El Palmar. El edificio 6 es el Horno 1, por encima de la barranca costera; el edificio 4 es el Horno 2, desmoronado a nivel de la costa del río Uruguay. En color se observan los sondeos subsuperficiales realizados en los trabajos del 2011 y del 2017. Fuente: Rodríguez y Weissel, 2018.

Un elemento que no se le debe escapar a la mirada geológica antropológica es que las construcciones relevadas están edificadas utilizando la arenisca y piedra caliza disponible en los alrededores. El tallado, su colocación y su cimentación, atribuidas arquitectónicamente a las tipologías jesuitas-guaraníes; hicieron uso de la base de recursos líticos vecinos (conglomerados de la formación Puerto Yerúa-Guichón-Mercedes) como matriz y como elemento constructivo secundario (cimentación; revestimiento). Es más, la base lítica de la formación es la misma que presenta la existencia de depósitos de calcrete: nódulos que, una vez procesados (mediante el

uso de hornos a gran temperatura), se convierten en la cal utilizada para la unión de muros, cimientos y losas.

Como enclave productivo fue funcional a la necesidad arquitectónica de las reducciones jesuitas-guaraníes. Por lo que la monumentalidad de los dos hornos identificados (uno en la costa, hoy desmoronado, de 8 mts. de altura, aprox.; y otro por encima de la barranca costera, un poco más pequeño, de 6 mts. de altura y 6 mts. de diámetro) refiere a la importancia de la cal en el circuito productivo regional jesuita (Paz, 2012). La inversión arquitectónica no fue desaprovechada por el siguiente dueño de los terrenos, Manuel Barquín, un comerciante porteño de origen cantábrico que fue momentáneamente veedor del Virrey Ceballos, quien le otorga las tierras del actual PNEP a este comerciante en 1778, con la función de cuidar y producir la tierra. La "Calera Barquín" aparece en los documentos con ese nombre, en una demarcación de límites de 1796, como referencia a esta entrega de tierras aprovechadas para el comercio extractivista de cal. Además, Barquín habría construido su estancia en estas tierras, pero aún no fue hallada. Ambas construcciones (la estancia y la calera) eran manejadas por esclavos de Barquín.

De acuerdo a Ten Hove et al. (2013), las características arquitectónicas del conjunto edilicio de la "Calera" se asimilan a otros espacios del Río Uruguay reconocidos como jesuitas. Sin embargo, dada la naturaleza de los debates sobre el tópico (Cansanello, 2010), fue sustancial realizar prospecciones subsuperficiales para delinear una conclusión más certera. En una primera campaña arqueológica en el 2011 como en una posterior excavación en el 2017 (Figura 3) se relevaron los cimientos y el contexto de edificación de la llamada "Casa Larga de Indios". Dentro de la tipología jesuita-guaraní enraizada en la "Maloca", se trata de una estructura habitacional –tradicionalmente empleadas como casas comunales en las aldeas guaraníes del Amazonas– que el sistema jesuítico aprovecharía, pero dotándolas de materiales más durables, pero interviniendo y dividiendo su interior para cada grupo familiar reducido (Maeder y Poenitz, 2006). La Figura 4 ilustra el contexto arqueológico: un muro divisorio y dos recintos con pisos de ladrillos. El solado de ladrillos (medidas de 40 cm de largo, 20 cm de ancho y 5 cm de espesor) se corresponden con las medidas utilizadas a mediados del siglo XVIII (Ten Hove et al., 2013) y, por debajo de ellos, se identificó un estrato de cal, empleado como basamento para nivelar y cementar el piso de ladrillos. Estos hallazgos remiten al último período del modelo jesuita-guaraní regional además de una posible reutilización durante el aprovechamiento del emprendimiento de Barquín.



Figura 4: Izq. fotografía de planta de excavación (2017) de aproximadamente 3 m x 3 m. A la der. dibujo planimétrico de la planta excavada. Fuente: Rodríguez y Weissel, 2018.

Un elemento arqueológico que refiere tanto a la materia orgánica, al proceso constructivo como al escenario de disputas coloniales fue el hallazgo de un estrato cultural de tierra negra, interpretada como Terra Preta do indio⁶ (Weissel y Rodríguez, 2012). Un depósito antrópico encontrado únicamente dentro de las estructuras excavadas en el Palmar (los sondeos realizados en el exterior de las edificaciones produjeron información estratigráfica sedimentaria muy distinta), tanto en la Iglesia como en la Casa Larga. La "arqueología de la tierra oscura en Entre Ríos" (Weissel y Rodríguez, 2012) interpretó la existencia de uso de este tipo de estrato como parte de los insumos constructivos empleados por las parcialidades guaraníes en la Amazonía y, en el caso del PNEP, por la articulación de técnicas guaraníes y jesuitas. Bajo esta perspectiva su funcionalidad como terraplenado o basamento de las construcciones de piedra caliza expresa la transformación, aprovechamiento y acondicionamiento de los espacios para hacer funcional a la Calera jesuita-guaraní.

La producción de cal, sirvió a varios fines: para producir fertilizante para enriquecer los suelos de cultivo, para el procesado de cueros durante su curtido y para la venta de cal para la construcción (morteros y argamasas) para producción en otras sedes de los jesuitas y su construcción de establecimientos. Durante la primera mitad del siglo XIX la cal se transformó en un producto muy demandado, siendo el segundo bien en importancia económica en la provincia de Entre Ríos, no sólo se usaba como un elemento esencial en la construcción, sino que también era fundamental para el

⁶ Cabe mencionar los amplios debates inconclusos que existen sobre este estrato antrópico en la bibliografía internacional. Por lo que su presencia en los recintos de la calera puede corresponder a diferentes hipótesis de génesis. Los autores citados destacan es que la presencia dentro (y no fuera) no debe ser algo casual, sino que se corresponde con formas y modos de constituir una edificación que habría conectado tradiciones tanto indígenas como europeas.

curtido de cueros (Schmit, 1995).

La reconstrucción del proceso de utilización de la base lítica disponible (en términos productivos y en sentido constructivo) nos guía hacia las configuraciones sociales que le dieron curso y en ello hacia considerar los modos de producción y las cosmologías que se pusieron en juego para hacer de este sector de la costa del Uruguay una Calera. Sea esta jesuita o parte de un emprendimiento colonial-criollo. Ambos momentos de uso se corresponden con contextos coloniales, donde las parcialidades indígenas eran planteadas como mano de obra esclava o como serviles a un sistema o modelo civilizatorio. La colonialidad, dice Quijano (2014), refiere a la instalación de una matriz de poder global, en donde la invasión europea a América instaló la dominación colonial que, fundada en narrativas racistas, que contribuyeron a la subordinación y esclavización de los pueblos americanos.

La homogeneización étnico-cultural de la gran diversidad de pueblos guaraníes en las reducciones jesuitas implicó al mismo tiempo la estigmatización de lo indígena y la impartición de los sacramentos y hábitos modernos (Wilde, 2016). Si bien se les enseñaba a leer, escribir y se les exponía a conocimientos sobre las artes y ciencias europeas, la estructura de poder los colocaba como subordinados a las directrices del orden jesuita (quienes comandaban un capital de recursos y contactos que legitimaba su jerarquía). No fueron esclavizados –y de hecho lucharon contra los bandeirantes esclavizadores- pero fueron partícipes de un modelo productivo feudal religioso; donde su cosmovisión amerindia fue solapada, desplazada por los ideales modernos anclados en una estructura cosmológica occidental. La matriz occidental de clasificación y representación del mundo habitado debe ser comprendida en base a la división binaria de la existencia y del entorno; donde se separa lo natural de lo humano, el hombre de la mujer, el pasado del presente, la mente del cuerpo y se clasifica cartesianamente el tiempo y el espacio (Shepherd et al., 2016).

Por su parte, el modo de producción instalado por Barquín una vez adueñado de las tierras del actual Parque Nacional El Palmar, dista de haber sido una mejoría. Faltaban unas décadas para que la esclavitud comenzara a ser abolida y el que fuera veedor del Virrey hizo acopio de la estructura racista-colonial para revitalizar el emprendimiento de cal y desarrollar su ocupación del espacio. Su emplazamiento se corresponde con otro modelo civilizatorio, menos **humanista**, que aquel de los jesuitas. Es más bien partícipe de la expansión del virreinato que, en su invasión imperial-colonial, iría subyugando a las poblaciones indígenas que preexistían a su llegada; eliminándolos del territorio o bien absorbiéndolos como mano de obra, peones o sirvientes. El sistema, el modo de producción de Barquín, más que un feudalismo religioso debe ser atribuido a un sistema esclavista-feudal de producción, donde la presencia de siervos o esclavos fue su principal motor de producción y de ganancia. Claro está que, si volvemos a la idea de cosmovisión, lo occidental se impone como norma y forma. Trabajar la cal para el dueño sin lugar para la otredad cultural que no sea la del subyugado al régimen colonial.

V. Contexto C: La independencia, las estancias, el capitalismo, la industrialización y la proliferación de canteras

En las tierras del Palmar sucede el tiempo. Argentina se independiza, la esclavitud es abolida y la historia de la ocupación del Palmar continua. Luego de la desocupación por parte de Barquín, la calera es abandonada y es testigo de las guerras independentistas y otras escaramuzas bélicas. Poco después de 1863, las hectáreas del espacio hoy protegido como Parque Natural se integraron al gran latifundio que Justo José Urquiza iría adquiriendo en su acumulación política-económica. Hijo de emprendedores criollos-europeos, reconocido político, gobernador de Entre Ríos y presidente de la Nación, Urquiza expande las propiedades heredadas bajo un modelo productivo agropastoril. Hacia mediados del siglo XIX, Justo José era uno de los principales terratenientes provinciales cuyo poderío económico –fundado en el comercio de cuero, carne y tasajo a escala nacional e internacional– habilitó su carrera política además de la inversión edilicia personal y regional (Bosch, 1963, 1971). En ello, se inició un proceso de poblamiento mediante la donación y venta de terrenos para colonias agrarias, posteriormente retomado por el Estado Provincial que iría dando lugar, en articulación con el emplazamiento de vías férreas, a muchos de los poblados que hoy se conocen en el redor del PNEP⁷⁸.

Volviendo a lo que nos atañe, a los recursos líticos-minerales, para gran parte del siglo XIX no se tienen registros ni de explotación ni del comercio de los mismos. Aun así, las formaciones mineralógicas y su potencial riqueza, siguieron siendo parte de la geología y geomorfología del territorio. Por lo que, cuando germinó la instalación de poblados y le sucedió un crecimiento demográfico exponencial, los recursos disponibles fueron centrales como insumos de construcción o para el desarrollo de la economía regional. La serie de formaciones mencionadas (Salto Grande-Ubajay-El Palmar; y Puerto Yerúa-Guichón-Mercedes) presentaron la posibilidad de explotar con innovadoras tecnologías y nuevas configuraciones socioeconómicas, la base de recursos líticos (areniscas, arena, cal, ripio, grava y/o arcilla).

Esta nueva etapa de la historia industrial en el actual PNEP El Palmar se puede reconstruir y referir en el propio parque, a lo largo de sus 8.500 hectáreas. Según los estudios etnohistóricos realizados por APN, hacia principios del siglo XX, se identifican dos emprendimientos de explotación de sus recursos (Administración de Parques Nacionales, 2015). Por un lado, aprox. hacia 1910, se registra el emplazamiento de la

7 En San José, hasta el día de hoy los primeros días de Julio se festeja la Fiesta de la Colonización, conmemorando la fundación de la colonia de inmigrantes europeos impulsada por Urquiza en 1857.

8 Los campos del Palmar son heredados e hipotecados por los hijos menores de Urquiza, Juan José y María Teresa; y posteriormente (1929) son adquiridas por Samuel Sáenz Valiente y legadas a su cuñada Estela Saubidet Cané, última dueña privada de las tierras hoy nacionales.

Calera de Morán, identificable por el uso intensivo de ladrillos para la construcción, diferenciable de las ya mencionadas construcciones de areniscas preexistentes (Maranta, 2009). Explotando la cal, pero con innovaciones tecnológicas en su procesamiento, se renovó el aprovechamiento productivo de la formación Yerúa-Guichón-Mercedes. No obstante, esta empresa no parece haber durado y a los pocos años deja de haber registro de su presencia.

De igual manera, en las primeras décadas del siglo XX, se reconoce la existencia de la llamada ripiera Perri. A diferencia de la Calera de Morán, fue una empresa exclusivamente dedicada a la explotación de grava y cantos rodados para ripio, elemento anclado en la necesidad urbana de cimentar las rutas, armar terraplenes ferroviarios y rellenar bases edilicias. Las informaciones correspondientes a este segundo emprendimiento se corresponden con otra escala productiva. Más aún cuando aparentemente se reconoce la instalación de un tren de tipo **Decauville** con la intención de implementar una vía de carga directa desde la barranca a las embarcaciones ancladas en el río Uruguay.

Años después de la conformación del Parque Nacional se seguían observando las vías ferroviarias que fueron posteriormente re-utilizadas por la ripiera Salvia. Aún si en nuestros relevamientos actuales no pudimos reconstruir su máxima extensión, todavía hoy es posible observar los terraplenados, tolvas, conductos y las estructuras ferroportuarias de lo que fue la instalación del mecanismo de transporte y carga.

Para el año 1955 y hasta la creación del área protegida, se instala por sobre los emprendimientos precedentes la ripiera Salvia, dedicada a la explotación de ripio y arena⁹. El emplazamiento de esta empresa podría también ser comprendida como la llegada de un capitalismo planificado industrializado a la zona. La inversión realizada fue de una magnitud considerable y se correspondió con una alta intensificación de la explotación de los recursos de la Formación Salto Grande-Ubajay-El Palmar. Tal es así que hoy en día se considera que la ripiera Salvia ha sido el mayor factor modificador del paisaje, ya no solo del sector de costa sino de gran parte de las 8.500 hectáreas. Si bien muchos detalles se escapan a esta investigación y que requerirán profundizar en una investigación etnográfica particular, podemos reconstruir que explotaban canteras hacia el interior del Parque y eran transportadas hacia el sector de la costa donde eran cargados hacia los barcos.

Asimismo, podemos interpretar que la ripiera Salvia se instala por sobre el emprendimiento de la ripiera Perri, acopiando y reutilizando sus vías de circulación, sus puentes y sus zonas de canteras. Claro está, expandiendo e intensificando la producción. Eso mismo es observable en la edificación de un poblado industrial por encima de la calera jesuita. Observable en la Figura 5, el pueblo de Salvia contemplo

9 Según nos enteramos con nuestros informantes de campo, la instalación de la empresa se asocia al impulso del gobierno de Juan Domingo Perón, previo al Golpe de Estado en septiembre de 1955.

zonas residenciales para los trabajadores, para los capataces y jefes, como áreas de trabajo además de integrar una iglesia y hasta una escuela. Esta serie de construcciones expresa una verdadera instalación antrópica orientada exclusivamente hacia la producción.

Las evidencias de su impacto ambiental son observables en la magna playa de arena (producto del filtrado, lavado y separación del ripio), en la empalizada por detrás de la Calera de Morán, en los restos de muelle sobre el río Uruguay y el suelo de concreto construido en la Calera de Barquín. De hecho, muchas de las picadas o rutas del Parque fueron abiertas y consolidadas en la exploración y explotación de canteras. Las actividades practicadas en el lugar para el funcionamiento de la planta de extracción, procesamiento y traslado de ripio además de la instalación del polo-pueblo productivo conllevaron, además, la modificación e impacto de las ruinas jesuíticas-coloniales. La ocupación de la ripiera a escala urbanística implicó el tendido de servicios de agua y restos de construcciones domiciliarias y dejó en su devenir una estela de residuos materiales. Tal es así que en el recorrido por los sectores más impactados podemos contemplar la acumulación de envases de bebidas, restos de vajillas y elementos de trabajo como insumos industriales dejados o abandonados.

En lo referido a la modificación de la infraestructura de la antigua calera, se recuerda que las paredes fueron reemplazadas como soporte para galpones, posteriormente desmontados por APN. Probablemente como espacios de almacenamiento y/o estacionamiento de los grandes camiones, consustanciado por el apisonado de concreto y hormigón en la zona de mayor intensidad. Asimismo, existen relatos de que la ripiera, en la construcción y consolidación de las estructuras de hormigón excavó una zona donde hallaron restos óseos humanos, identificado a posteriori como el cementerio de la estancia jesuita-colonial¹⁰.

10 Hasta el día de la fecha, los mismos no han sido recuperados y la zona del "cementerio" no ha sido identificada subsuperficialmente, pero los investigadores siguen en su búsqueda.



Figura 5: Sector ocupado por la empresa Salvia S.A. Fuente: elaboración propia por sobre fotos satelitales del archivo APN-PNEP.

Esta ocupación se corresponde con una configuración socioeconómica regional y nacional incorporada a un sistema mundo (Wallerstein, 2005) donde la intensificación de la producción es y sigue siendo la norma de las ideas de crecimiento y desarrollo social. En sus albores, a principios de siglo los emprendimientos, privados o públicos, se constituyeron en una serie de construcciones cosmológicas a la que podemos acceder a partir de pensar su vínculo con aquello con lo que se han relacionado. La ripiera Salvia constituyó bajo esta impronta todo un pueblo industrial con un modo de producción capitalista (fordista) en el mismo lugar que fue habitado por pueblos originarios, y a posteriori por instalaciones coloniales. Lo *natural* como objeto o bien de explotación (Gudynas, 2015) separado de la propia existencia de la humanidad es muy particular de las configuraciones socioeconómicas del siglo XX y XXI.

En este caso, a partir de la prefiguración de los modos de extraer recursos minerales para la industria constructiva, observamos su huella en el espacio y como tal, se asoman estructuras de representación del mundo material y formas de vincularse con el mismo espacio. Cabe entonces la pregunta de las raíces cosmológicas de los emprendimientos industriales -de distinta escala- ya relatados. Que sean proyecciones

con un fuerte anclaje en la ganancia (desarrollo) económica no significa que estén desligados de una construcción cosmológica. Más bien implica que la construcción socioindividual consciente e inconsciente opera subrepticamente en lo no dicho. Particularmente al hacer énfasis en los modos de producción, contemplamos que la lógica capitalista del siglo XX (y aún más del siglo XXI), fundada en los paradigmas de la modernidad, se fundamenta cosmológicamente en la representación dicotómica naturaleza/humanidad donde todo aquello fuera de lo humano es un recurso plausible de ser explotado (Weissel, 2021). La propia lógica del trabajo debe de ser considerada donde la ganancia del jefe, dueño o inversor se jerarquiza por sobre las condiciones y salario de los trabajadores y más aún por sobre el bienestar futuro del entorno siendo explotado (Gudynas, 2015). Las ruinas del pasado son semidestruidas o construidas por encima porque, en la lógica cosmológica del capital, el presente productivo, la eficiencia y la búsqueda de ganancia prima por sobre la vida de las personas pasadas y/o presentes (Fisher, 2016).

VI. Comentarios finales: cosmo-arqueología en la divergencia de las huellas ecológicas

El Parque Nacional El Palmar de Entre Ríos tiene en sus entrañas una serie de objetos y evidencias materiales que desafían a los investigadores, a los trabajadores del Parque y a los transeúntes o visitantes a interrogarse sobre los orígenes de la existencia de esas **otredades** (Krotz, 1992). Hasta hoy día se pueden ver los vestigios de los distintos momentos o contextos, en las viejas canteras cubiertas por la vegetación nativa, en el palimpsesto de ruinas de lo que fueron las diferentes industrias que ocuparon un mismo lugar y en un pueblo industrial perteneciente a la última industria que funcionó en el Palmar.

"La ruina es medida del tiempo, pero, también, testigo del tiempo. Cifra de lo que hemos dejado atrás y de lo que hemos construido" (Gnecco, 2019:31). Los **otros** pasados entran en contacto con el **nosotros** presente a partir de su develación y puesta en escena de lo que fue su momento de protagonismo. La arqueología, en este sentido, opera como catalizador de las tantas formas de vida humana que han existido en los territorios. En los objetos o espacios construidos, ya sea ruinas o fragmentos, se sintetizan contextos culturales y cosmovisiones que han tenido aspiraciones concretas, pero también impactos o **huellas** ecológicas-políticas particulares (Danowsky & Viveiro de Castro, 2019).

El artículo presentado desarrolla una mirada **generalista** guiada a partir y hacia los usos o formas de vincularse con una misma base de materias primas líticas, pero claro está, no todos han usado igual a las rocas, ni la han explotado en la misma escala, ni se han constituido en formas sociales similares. En ello, cada configuración de **aprovechamiento** de los recursos minerales se corresponde con formas de comprender y relacionarse con ese entorno. La cosmovisión de una etnia, un pueblo o una sociedad, se sintetiza en la forma de percibir, representar y, por lo tanto, de

accionar de una forma determinada en/con un mismo territorio o espacio.

Hacer una cosmo-arqueología del Palmar involucra más que lo que aquí hemos contado porque implicaría detallar las prácticas, relaciones y representaciones del mundo humano y no-humano presentes-pasados por los grupos sociales que preexisten y permanecen -de muchas formas- en los territorios. Pero en ello esbozamos una mirada transversal para comparar los impactos y las configuraciones armando una visión crítica de la historia material del Parque Nacional.

Con este fin delineamos y alineamos la información disponible sobre las sociedades cazadoras-recolectoras que utilizaron el recurso lítico y mineral como forma de producir sus instrumentos y herramientas para tareas domésticas y/o de aprovisionamiento de recursos, además de como bien de intercambio. Relevamos y expusimos parte de la historia colonial, de la época jesuítica y de las estancias del Palmar de Barquín, donde la cal fue explotada logísticamente como producto comercializable. Un segundo contexto social que conllevó un cambio de jerarquías en la sociedad que lo habitaba, introduciendo la esclavitud o formas feudalistas de configurar el modo de producir. Se diferencia, aunque vinculado, el contexto C, un proceso tecnologizado e industrializado de extraer y explotar la misma base material. Ya dentro de un sistema capitalista regional nacional en crecimiento donde la construcción edilicia fue y sigue siendo un imperativo de desarrollo.

Aunque ambiciosos, intentamos con este artículo tender puentes teóricos y prácticos hacia la contextualización de lo que podría ser una arqueología o historia de la minería regional. Este artículo forma parte de la búsqueda de comprensión y exposición de las transformaciones ambientales -ya arqueológicas-, concientizando sobre el impacto de las modificaciones antrópicas de los entornos que nos han rodeado y con los que como sociedades humanas seguimos vinculándonos.

Bibliografía

- Administración de Parques Nacionales, Parque Nacional El Palmar. (2015). *Plan de gestión*. Entre Ríos, Argentina: APN.
- Apolinaire, E., Bastourre, L. y Costa Angrizani, R. (2016). "Arqueología de las tierras altas de Entre Ríos: primeros resultados de las prospecciones en el interior del departamento Gualeguay", *Intersecciones en Antropología*, 17(1), 91-107.
- Apolinaire, E. (2017). *Arqueología del suroeste de Entre Ríos: tecnología, subsistencia e interacción social en tiempos prehispánicos*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Baeza, J., Taddei, A., Femenías, J., Rodríguez, O., Melgar, W., Díaz, A. y Fornaro M. (1977). Investigaciones Arqueológicas en el Área de Salto Grande: Tres Primeros Radiocarbonos. *Actas del Encuentro de Arqueología del Litoral*, 67-88.
- Barnadas, J. (1984). La Iglesia Católica en la Hispanoamérica Colonial. En Bethell (ed.) *Historia de América Latina 2. América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII* (pp. 185-207). Barcelona, España: Crítica.
- Bonnat, G. F. (2018). Análisis del conjunto lítico de la ocupación inicial (ca. 10000 años ap) del sitio Cueva el Abra (Buenos Aires, Argentina). *Relaciones De La Sociedad Argentina De Antropología*, 43 (1), 87-112.
- Bonomo, M., Colobig, M., Passeggi, E., Zucol, A. y Brea, M. (2010). Multidisciplinary studies at Cerro Ta- pera Vázquez site, Pre-Delta National Park, Argentina: The archaeological, sedimentological and paleobotanical evidence. *Quaternary International*, 245, 48-61.
- Bonomo, M. y Blasi, A. (2011). Base regional de recursos líticos del Delta del Paraná. Estudio petrográfico de artefactos y afloramientos en el sur de Entre Ríos. *Revista Cazadores Recolectores del Cono Sur*, 4, 17-41.
- Bonomo, M. (2012). *Historia prehispánica de Entre Ríos*. Buenos Aires, Argentina. Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Bosch, B. (1963). *Urquiza, el organizador*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bosch, B. (1971). *Urquiza y su tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bourlot, T. J. (2008). *Guerreros, máscaras y narices decoradas. Culturas nativas del Litoral entrerriano y la colección arqueológica Manuel Almeida*. Gualeguaychú: Museo Manuel Almeida.
- Busso, A y Machado, P. (2019). Aspecto Geológico e Hidrogeológicos del Parque Nacional

- el Palmar. *Boletín Geológico y Minero*, 130(4), 773-788.
- Cansanello, P. (1999). *La Calera del Palmar. La Calera y el Palmar vistos por los viajeros. Historia política del Litoral*. Delegación Técnica Regional Centro. Parque Nacional El Palmar, Argentina. Ms.
- Cansanello, P. (2000). *Informe sobre la Calera del Palmar. Reseña histórica regional*. Delegación Técnica Regional Centro. Parque Nacional El Palmar, Argentina. Ms.
- Cansanello, P. (2010). Identificación de vestigios jesuíticos guaraníes. *XIII Jornadas Internacionais sobre as Missões Jesuíticas fronteiras e identidades: povos indígenas e missões religiosas*. Brasil: Dourados.
- Castro, J. (2011). Arqueología en el Parque Nacional El Palmar (Entre Ríos, Argentina): disponibilidad y explotación de materias primas líticas. *Intersecciones en Antropología*, 13, 145-146.
- Castro, J. (2017). *Investigaciones arqueológicas en la cuenca media e inferior del Río Uruguay (provincia de Entre Ríos)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Castro, J. (2019). Río Uruguay. Una síntesis arqueológica. *Revista del Museo de La Plata*, 4, 531-574.
- Cigliano, E.M., Raffino, R.A. y Caggiano, M.A. (1971). Resultados de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (Provincia. De Entre Ríos). *Revista del Museo de La Plata, Antropología*, 43(7), 79-107.
- Danowski, D. & E. Viveiro de Castro. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Descola, P. (1996). Constructing natures: symbolic ecology and social practice. En Descola y Pálsson (eds.) *Nature and Society. Anthropological perspectives*. Londres, Gran Bretaña: Routledge.
- Descola, P. (2016). *Diversidad de naturalezas, diversidad de culturas*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Díaz, A. (1985). Alfarería indígena en Salto Grande. Centro de Estudios Arqueológicos (Montevideo, Uruguay). *Estado actual de las investigaciones arqueológicas en Uruguay* (Parte 1), 3, 14-19.
- Di Prado, V. S. (2015). *Estudio comparativo de las prácticas de elaboración y uso de la alfarería prehispánica del centro-este de Argentina desde una perspectiva macrorregional*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Dussel (ed.) *La colonialidad*

- del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (p. 41-55). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Fernández, J. (1979). *Las ruinas históricas del Parque Nacional El Palmar, Colón, Entre Ríos*. Informe al Servicio Nacional de Parques Nacionales. MS.
- Fernandez, J. (1980). *Primer Informe, correspondiente a la evaluación de los recursos históricos-culturales, arqueológicos y a la Investigación de aspectos paleoecológicos del Parque Nacional El Palmar*. Administración de Parques Nacionales. MS.
- Fernández, E. y Melchiori, M. (2009). *Entre Ríos, huellas en nuestra historia. Argentina*. Gualaguaychú, Argentina: Edición del Autor.
- Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?*. Prólogo de Peio Aguirre, trad. Claudio Iglesias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Flegenheimer, N., Bayón, C., Valente, M., Baeza, J. y Femenías, J. (2000). Traslado de rocas a grandes distancias. *Libro de Resúmenes del Taller Internacional del INQUA, La Colonización del sur de América durante la transición Pleistoceno/Holoceno*, pp. 17.
- García López, M. B. (2009). Los fondos documentales de la Audiencia de Buenos Aires en el Archivo General de Indias. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Guía del investigador americanista*.
- Gascue, A., Loponte, D., Acosta, A., Ottalagano, F., Bortolotto, N., Viglioco, D. y Boretto, René. (2016). Avances en la Arqueología del bajo río Uruguay: El sitio La Yeguada, departamento de Río Negro (Uruguay). *Tessituras, Revista de Antropología e Arqueología*, 4, 8-52.
- Gnecco, C. (2019). El señuelo patrimonial. Pensamientos post-arqueológicos en el camino de los incas. *Diálogos en patrimonio cultural*, 2, 13-48.
- Gudynas, E. (2015). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tinta Limón.
- Hocsman, S. (1999). Aprovechamiento de materias primas líticas en el Paraná Medio prehispánico. En Aschero, C., M. Korstanje y P. Vuoto (eds.) *Los tres reinos: Prácticas de Recolección En el Cono Sur de América* (pp. 39-49). Tucumán, Argentina: Magna Publicaciones.
- Kröhling, D. (2009). La formación el palmar, una unidad fluvial asignable al subestadio cálido EIO 5a (pleistoceno tardío) de la cuenca del Río Uruguay. *Natura Neotropicalis*. 40 (1), 61-86.
- Levi Strauss, C. (1997). El pensamiento salvaje. México: Fondo de cultura económica.

- Maeder E. y Poenitz A. (2006). Historia de las Misiones de Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé y San Carlos en la etapa jesuítica y en el período posterior, hasta su disolución. En Maeder y Poenitz (eds.) **Corrientes jesuítica**. Buenos Aires: Al Margen.
- Molinari, R. y Cansanello P. (1992). **Recursos Culturales en el Parque Nacional El Palmar**. Informe Interno. Administración de Parque Nacionales. MS.
- Olaechea, R. (2003). Contribución al estudio del «motín contra Esquilache» (1766). **Tiempos Modernos**, 8, 1-90.
- Paradela, H. A. (2002). **Informe sobre las actividades realizadas en el Parque Nacional El Palmar, Comisión Marzo**. Programa de Manejo de Recursos Culturales. PNEP-APN. MS.
- Paradela, H. A. y Molinari R. (2001). Manejo de recursos culturales en el Parque Nacional El Palmar (Entre Ríos): Deconstruyendo las estructuras históricas y promocionando alternativas para las poblaciones actuales. Trabajo presentado en el **XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina**. Rosario. MS.
- Paz, C. (2012). "**Prácticas productivas de los italianos en el Partido de Olavarría. La incidencia de la inmigración italiana en la transferencia de técnicas y tecnologías para la minería de cal y del granito en las Sierras Olavarrrienses (1880-1920)**". Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Politis, G., Martínez G. y Bonomo M. (2001). Alfarería temprana en sitios de cazadores recolectores de la región pampeana (Argentina). **Latin American Antiquity**, 12(2) 167-181.
- Politis, G. y M. Bonomo. (2012). La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (ríos Paraná y Uruguay) y su filiación Arawak. **Revista de Arqueología**, 25 (1), 10-48.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En P. Gentilli (ed.) **Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder** (p. 285-330). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Rodríguez, J.A. (2001) "Nordeste prehispánico". En: Berbeberían E.E. y Nielsen, A.E. (dres): **Historia Argentina Prehispánica, tomo II** (pp. 693-736). Córdoba, Argentina. Brujas.
- Rodríguez, J.A. y Rodríguez, A.A. (1985). **Proyecto antropológico-ecológico Salto Grande**. Concordia, Argentina: Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Schmit R. y Rosal, M. (1995). Las exportaciones del litoral argentino al puerto de Buenos Aires entre 1783- y 1850. **Journal of Iberian and Latin American Economic History**, 13(3), 581-607.
- Shepherd, N., Gnecco, C., & Haber, A. (2016). **Arqueología y decolonialidad**. Ciudad

Autónoma de Buenos Aires: El Signo.

Suárez, R., Piñeiro, G. y Barceló, F. (2017). Living on the river edge: The Tigre site (K-87) new data and implications for the initial colonization of the Uruguay River basin. *Quaternary International*, 473, 242-260.

Wallerstein, I. M. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. México: Siglo XXI Editores.

Weissel, M y Rodriguez B. (2012). *Arqueología de la tierra oscura en Entre Ríos*. Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, Argentina.

Weissel, M y Rodriguez, B. (2013). Exploraciones arqueológicas. En Hoeve, Morello, Basulto, Moreno, Toselli, Navarro, Weissel, Persico, Bustigorry, Beber, Galli, Cansanello, Orioli, Agostino, Madrid, y Fernández (eds.) *Recuperación del patrimonio hispánico guaraní en el corredor del Río Uruguay, provincia de Entre Ríos*. Buenos Aires, Argentina: Fundación TECSAL.

Wilde, G. (2016). *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires: Editorial Sb.